



ISBN: 978-607-02-0409-8

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Héctor Díaz Zermeño (2008)

“Los primeros catedráticos-directores tras los bastidores del  
control de la Escuela Nacional

Preparatoria como base de la educación superior”

en *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades  
e instituciones de educación superior en México. II.*

*De la ilustración al liberalismo,*

María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.),

IISUE-UNAM, México, pp. 307-329.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## Los primeros catedráticos-directores tras los bastidores del control de la Escuela Nacional Preparatoria como base de la educación superior

Héctor Díaz Zermeño

*Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM*

### INTRODUCCIÓN

Para este libro se eligió este tema teniendo en cuenta la aprobación que se dio al fin del Porfiriato de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP)<sup>1</sup> como institución de estudios superiores, por constituir los cimientos de la Universidad, así como por el testimonio de la doctora Clementina Díaz y de Ovando, para quien la abundante documentación proporcionada por la prensa periódica de 1867 a 1910 comprueba que ésta es una fuente para la historia de la educación superior del país y uno de los más valiosos veneros para conocer la historia intelectual, social y política de México y,<sup>2</sup> de forma implícita, porque dicho plantel fue la base de lo que con el tiempo sería la Escuela Nacional de Altos Estudios, la que a su vez daría paso a la Facultad de Filosofía y Letras, mostrando al mismo tiempo los juegos por el poder de este nivel educativo.

El presente artículo es la continuación de una ponencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas durante el mes de julio de 2003, en Santiago de Chile, donde se dio una visión panorámica de las oligarquías de intelectuales tras los bastidores del control de la educación superior, durante la época de la República

1 UNAM/DGPA, Proyecto de Investigación IN 40 1700.

2 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días. 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 332 y 350.

Restaurada y del Porfiriato. Se hizo referencia a los positivistas, al positivismo, a sus opositores y a los eslabones con el poder socio político del momento, tópico diferente a lo que otros autores han investigado como historia y filosofía del positivismo, o crónica de la Escuela Nacional Preparatoria, añadiendo a esta contribución la semblanza de sus cuatro primeros catedráticos-directores, hasta ahora generalmente desligadas del tema, y que es de gran utilidad para entender y explicar el desarrollo de la ENP como institución de educación superior. No se pretende mostrar la última ni la única verdad en torno a este asunto, sólo se intenta ofrecer otro enfoque, aprovechando los magníficos estudios que ya se han hecho al respecto y de los cuales se da fe aquí.

**GABINO BARREDA: LÍDER INICIAL,  
IDEOLÓGICO Y POLÍTICO DE LA ESCUELA (1867 A 1878)**

El primero de los directores de la ENP fue Gabino Barreda (1818-1881), quien ocupó la dirección de 1867 a 1878, año en el que se le obligó a renunciar a este cargo. Si bien en la ponencia citada se hizo alusión a su inserción dentro del positivismo, dentro del grupo de intelectuales cercanos al presidente Juárez y como el gestor fundamental del “equipo” de positivistas e introductor del positivismo en México, en este trabajo se presenta su semblanza. Nació en la ciudad de Puebla, en 1818, poco antes de la consumación de la independencia nacional. De muy joven se trasladó a la ciudad de México para inscribirse en el Colegio de San Ildefonso y hacer los estudios de jurisprudencia, aunque no llegó a obtener el título debido a su afición a las ciencias naturales. Por ello, optó por cambiar de ruta y decidió seguir los cursos de química en el Colegio de Minería, e inició en 1843 los de medicina. Durante la invasión estadounidense se enlistó como voluntario del cuerpo médico militar, cayendo prisionero después de la batalla de Molino del Rey. Terminada la guerra decidió finalizar sus estudios en París, donde conoció a Pedro Contreras Eli-

zalde, quien lo interesó en los cursos que daba Augusto Comte.<sup>3</sup> José Fuentes Mares acota que fue en el Palais Royale donde lo escuchó directamente. De regreso a México obtuvo el título de médico y enseñó filosofía médica, historia natural, anatomía y patología natural. En 1863, durante la invasión francesa, se trasladó a Guanajuato, donde ejerció la profesión de médico. Juárez lo encargó de la fundación de la Nacional Preparatoria, al retomar la presidencia en 1867.<sup>4</sup>

La ENP inauguró cursos en febrero de 1868, tal como ordenaba la ley, bajo una tormenta de protestas, en el imponente edificio de San Ildefonso. Los estudiantes invadirían sus inmensos y altos patios coronados por arquerías simétricas y balcones de fierro, sus amplias escaleras y anchos corredores.<sup>5</sup> Este año sorprendió a Barreda en plena madurez intelectual, sobre su cabeza llovieron las calumnias tontas y las alabanzas ciegas, “Fue cuando el enciclopédico poblano pasó a ocupar la más ingrata y peligrosa de las tribunas: la del reformador”.<sup>6</sup>

En plena euforia positivista, Barreda representó prestigio nacional; su fama fue grande como médico, educador, intelectual y, sobre todo, por ser el creador de la ENP se ganó también la envidia de muchos, así como la inquina de Porfirio Díaz quien, en cuanto llegó a la presidencia, se percató de su poder y de su filiación juarista, por lo que lo sometió a las pequeñas provocaciones de sus colaboradores Ignacio Ramírez, y Tagle, quienes podrían ser considerados los iniciadores de la contra oligarquía positivista. Trataron, tal vez, de hacerlo renunciar, como intuyó hace tiempo Ernesto Lemoine; pero al fracasar, con sutileza y sin escándalo público se le planteó ir en misión diplomática a Berlín, para ofrecer sus respetos a Bismarck.

3 *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1976, pp. 226-227 [cuarta edición].

4 José Fuentes Mares, “Prólogo” a *Gabino Barreda. Estudios*, México, UNAM, 1992, p. VII.

5 Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. República Restaurada. Vida social*, México-Buenos Aires, Hermes, 1956. Escrito por Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, p. 706.

6 José Fuentes Mares, “Prólogo” a *Gabino Barreda. Estudios*, México, UNAM, 1992, p. VII.

Así, el 28 de febrero de 1878 se le concedió licencia por tiempo indefinido para dejar su cátedra de lógica y la dirección del plantel.<sup>7</sup>

Se le dio, casi con seguridad, la orden de abandonar la ENP de forma intempestiva, lo que la prensa de oposición llamaba una clásica “tuxtepecanada”. La coyuntura la dio el escándalo provocado por la prensa con motivo del suicidio de un joven de apellido Castellot, alboroto que sirvió de catalizador para atacar al positivismo, a la Escuela y, en particular, a su director Gabino Barreda. Para Porfirio Díaz, Barreda era un lastre de los regímenes de Juárez y Lerdo, durante los cuales él había sido postergado y perseguido. Ese lastre estaba en la escuela más importante del país: la Escuela Nacional Preparatoria, encarnada en la persona de Barreda que luchaba por la evolución científica, condenaba la violencia revolucionaria y creía con firmeza en la “libertad, el orden y el progreso”. Así, deshaciéndose de él, mostraría que sabía escuchar las protestas, complaciendo a la sociedad contraria al positivismo.<sup>8</sup>

Antes de renunciar, Barreda dejó la cátedra de lógica en manos de su inteligente discípulo Porfirio Parra, quien aprovechó las fiestas organizadas para festejar el cumpleaños de Barreda —todavía director—, a principios de marzo, para pronunciar un discurso en el que glorificó el progreso del régimen, la filosofía positivista, haciendo elogio y defensa de su maestro Gabino Barreda y de sus ideas, por las que se había convertido en blanco de los emponzoñados tiros de sus adversarios.<sup>9</sup>

Barreda regresaría a su país muy enfermo, a fines de 1880, retomando su cátedra, pero no por mucho tiempo, ya que fue sustituido por José María Vigil, de clara posición antipositivista. Poco después,

7 Ernesto Lemoine, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda, 1867-1878*, México, UNAM, 1995, pp.21-25.

8 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 75.

9 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 75.

tocó a su hijo Horacio, otro de sus aventajados discípulos, cerrarle los ojos, el 10 de marzo de 1881.<sup>10</sup>

Barreda siguió vivo en sus discípulos, de tal modo que, incluso, hasta fines del Porfiriato éstos continuaron haciendo veladas literarias en su honor. Ya desaparecido, el 10 de julio de 1880, *La República* anunció la próxima aparición del periódico quincenal *El Método*, cuyo objetivo sería cultivar el pensamiento científico, siguiendo su inspiración en las doctrinas de Mill, Bain, Spencer y en las “luminosas enseñanzas del doctor Barreda, nuestro insigne maestro”.<sup>11</sup>

### ALFONSO HERRERA: LA PUGNA ANTIPOSITIVISTA EN TORNO AL TEXTO DE LÓGICA, HASTA EL FIN DEL PORFIRIATO (SEGUNDO DIRECTOR, DE 1878 A 1884)

Alfonso Herrera nació en la ciudad de México en 1838 y falleció en la ciudad de Cuautla, Morelos, en 1901; estudió en el Colegio de San Gregorio y en la Escuela Nacional de Medicina. Se graduó como farmacéutico en 1858 para dedicarse a las ciencias naturales, clasificando varias plantas mexicanas. Contribuyó a formar el Museo y el Jardín Botánico de la ENP; fue ayudante médico militar durante la Intervención francesa, profesor de la Escuela de Medicina y de la de Agricultura, así como adjunto del Consejo de Salubridad, también profesor de la Normal y de la Preparatoria.<sup>12</sup> De esta última sería director de 1878 a 1885 en sustitución de Barreda. Asimismo, Herrera fue considerado como un destacado naturalista y como tal escribió en *La Gaceta Médica* y en *La Naturaleza*.<sup>13</sup>

10 Ernesto Lemoine, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda, 1867-1878*, México, UNAM, 1995, pp. 121-125.

11 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIIE, 1972, p. 81.

12 *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1976, p. 983 [cuarta edición].

13 *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1976, pp. 226-227 [cuarta edición].

Curiosamente, tal como lo señala la doctora María de Lourdes Alvarado en su magnífico estudio sobre Herrera, seguramente el presidente Juárez lo llegó a conocer como ayudante del cuerpo médico militar y como profesor adjunto de la cátedra de farmacia en la Escuela de Medicina, por lo que fue invitado a pertenecer a la comisión especial que debería reestructurar el sistema educativo nacional, de acuerdo con los valores y lineamientos ideológicos del grupo triunfador, incluso antes de que Gabino Barreda se integrara a ese cuerpo colegiado.<sup>14</sup>

Sin embargo, el naturalista no formó parte del cuerpo de profesores con el que arrancó la Escuela Nacional Preparatoria, tal vez debido a que, aunque tanto él como Barreda eran amantes del método científico, se ahondaron sus diferencias por celos profesionales, las que impidieron un mayor entendimiento entre ambos. Así, Herrera tuvo que sacrificar sus intereses en aras de su independencia ideológica, cualidad que, “al parecer, lo acompañó a lo largo de su vida”.<sup>15</sup> No obstante, tuvo a su cargo la cátedra de historia natural en la Escuela Nacional de Agricultura y la de historia natural de drogas en la Escuela Nacional de Medicina. No sería sino hasta 1874 cuando Barreda empezó a decaer de la gracia de las autoridades gubernamentales, que Herrera inició su curso de historia natural en San Ildefonso, asignatura impartida hasta entonces por Barreda y luego por José Barragán.<sup>16</sup> Desde entonces (1874-1885), la vida de Herrera estuvo ligada a la ENP, primero como docente y luego en calidad de director interino y, por último, como director propietario.

Según la doctora Lourdes Alvarado, tomando en cuenta diferentes fuentes de información, el hecho de que Herrera hubiera ascendido al cargo de director de la Preparatoria se explica porque además

14 María de Lourdes Alvarado, “Alfonso Herrera Fernández, un académico independiente”, en Patricia Aceves Pastrana y Adolfo Orea Franco (coords.), *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, Unidad Xochimilco, 2002, p. 71

15 María de Lourdes Alvarado, “Alfonso Herrera Fernández, un académico independiente”, en Patricia Aceves Pastrana y Adolfo Orea Franco (coords.), *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, Unidad Xochimilco, 2002, p. 72.

16 María de Lourdes Alvarado, “Alfonso Herrera Fernández, un académico independiente”, en Patricia Aceves Pastrana y Adolfo Orea Franco (coords.), *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, Unidad Xochimilco, 2002, pp. 72-75.

de que contaba con un currículum nada despreciable, en una época en que la polémica en torno al positivismo representaba una amenaza a la frágil paz porfiriana, se requería de alguien que representara una opción conciliadora, y nada mejor que un hombre que pensara que la misión magisterial debería concretarse a la enseñanza de la ciencia y no a la propaganda religiosa o política.<sup>17</sup>

El farmacéutico Alfonso Herrera, pues, sustituyó a Barreda en la conducción del establecimiento a partir de 1878. Hombre de carácter afable, siempre estuvo dispuesto a defender el credo positivista, aunque no de forma radical, ya que consideraba que la armonía debería prevalecer por encima de las diversas creencias religiosas y políticas de los profesores de la enp. Durante su gestión, falleció Ignacio Ramírez, el 15 de junio de 1878, después de haber sido profesor del plantel.<sup>18</sup>

Mérito indudable de Herrera fue la fundación de la biblioteca del plantel, carencia que San Ildefonso había padecido desde que la Escuela de Jurisprudencia se la hubiera llevado a su nueva sede, en 1869.<sup>19</sup> Durante su gestión, para ser más precisos, en 1880, comenzaron a darse las discusiones en torno al texto de lógica, así como la batalla en pro de la filosofía positivista en contra de la filosofía metafísica, encabezada por Porfirio Parra en el periódico *El Método*.

Por medio de esta pugna, se tratará de explicitar la lucha por el control ideológico de la ENP por parte de los círculos de poder. Según Zea, las tendencias ideológicas en pugna en cierto modo se podrían calificar como de “derecha” o de “izquierda”. Las primeras, casi siempre hostiles al positivismo, y las segundas, con otro tipo de interpretaciones, en algunos puntos favorables al positivismo.<sup>20</sup>

17 María de Lourdes Alvarado, “Alfonso Herrera Fernández, un académico independiente”, en Patricia Aceves Pastrana y Adolfo Orea Franco (coords.), *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, Unidad Xochimilco, 2002, pp. 76-77.

18 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 78-79.

19 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 79-80.

20 Leopoldo Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, p. 29.



Dentro de los primeros cuatro años del Porfiriato, sólo en 1877 se modificó un poco el plan de estudios para los arquitectos, quienes quedaron exentos de los estudios del castellano, la literatura y la lógica.<sup>21</sup> Luego, ya en el periodo de Manuel González, en 1880 el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Ezequiel Montes, expidió un decreto en el que atacó la instrucción basada en el positivismo, al ordenar que el libro de lógica de Stuart Mill y el de Alexander Bain, textos de la Nacional Preparatoria, fueran sustituidos por la lógica de Tiberghien. Las razones que argumentaba eran que en la filosofía positivista no existía ninguna certidumbre respecto a las cuestiones de orden moral, como la existencia de Dios, la del alma y el destino del ser humano.<sup>22</sup> Cabe destacar que la doctora Clementina Díaz y de Ovando difiere en el personaje que dictó este último cambio,<sup>23</sup> el que atribuye a Ignacio Mariscal. Sin embargo, ambos autores coinciden en señalar que este hecho fue en 1880. Al tratar de verificar el dato en las *Memorias de Justicia e Instrucción Pública* del Ayuntamiento de la ciudad de México, seguimos con la duda, pues ambos fueron ministros el mismo año. Mariscal de diciembre de 1879 a diciembre de 1880, y Ezequiel A. Montes de esta fecha a septiembre de 1881.<sup>24</sup> Nos inclinamos por esta última versión, ya que como lo señala Consuelo Cuevas Carmona, con base en la biografía que posiblemente escribiera Alfonso Luis Herrera, hijo de don Alfonso:

Cuando el Ministro Montes se propuso suprimir la Escuela Preparatoria para volver al sistema rancio de sus abuelos, llamó al Director y le ofreció grandes recompensas si le ayudaba en su tarea de destrucción. El Sr. Herrera le dijo que por el contrario, defendería su escuela. Para atraer a los visitantes compró dromedarios vivos, tigres, venados,

21 Leopoldo Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, p. 134.

22 Leopoldo Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, p. 134.

23 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 81.

24 Héctor Díaz Zermeño, *El origen y desarrollo de la escuela primaria mexicana y su magisterio. De la Independencia a la Revolución Mexicana*, México, UNAM-ENEP Acatlán, 1997, p. 131.

lince y otras fieras curiosas y singulares; organizó conferencias, con proyecciones y experimentos y en poco tiempo la escuela fue conocida, visitada y celebrada por los hombres más ilustres de la época.<sup>25</sup>

Para esas fechas, el gobierno se vio presionado por algunos padres de familia influyentes que consideraban al positivismo como enemigo de la religión, y porque como imposición de un dogma resultaba anticonstitucional.<sup>26</sup> Por ello, el libro de Bain se retiró de las aulas en 1881 y José María Vigil dio su cátedra sin texto. En 1882 los positivistas ganaron terreno de nuevo e implantaron las *Nociones de Lógica* de otro de los grandes positivistas, el de Luis E. Ruiz, pero en 1883 la balanza se inclinó del lado de los espiritualistas, al adoptarse el *Tratado elemental de filosofía para el uso de los establecimientos de enseñanza*, de Paul Janet. La discusión continuó hasta el decenio de 1890-1900, con Justo Sierra y Porfirio Parra como defensores de Alexander Bain, en contra de los cargos lanzados por liberales como su gran enemigo, José María Vigil y católicos como José de Jesús Cuevas. El conflicto se resolvió de una manera práctica y se permitió que los maestros emplearan también los textos de Tiberghien, Janet y Balmes. Los positivistas podrían hacer uso de los de Alexander Bain, Stuart Mill, Jevons y el *Nuevo sistema de lógica*, de Porfirio Parra.<sup>27</sup>

Iniciado el siglo xx, el texto de Bain fue adoptado fuera del Distrito Federal, en las escuelas de los estados de México y de Zacatecas, en particular. Para 1906, todavía algunos ortodoxos de la *Revista Positiva* echaban leña al fuego de la disputa, alegando que los metafísicos erraban en su intento de enseñar la lógica en forma

25 Consuelo Cuevas Carmona, "Alfonso Herrera, formador de naturalistas mexicanos", en Patricia Aceves Pastrana y Adolfo Orea Franco (coords.), *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, Unidad Xochimilco, 2002, p. 106.

26 William Raat, *El positivismo durante el Porfiriato (1876-1910)* (SepSetentas, 228) México, SEP, 1975, pp. 91 y 104 [Versión castellana de Andrés Lira].

27 William Raat, *El positivismo durante el Porfiriato (1876-1910)* (SepSetentas, 228), México, SEP, 1975, pp. 88 [Versión castellana de Andrés Lira].

independiente de los datos empíricos.<sup>28</sup> De esta forma terminaría la polémica en torno al libro de texto de lógica, iniciada bajo la dirección Alfonso Herrera, quien fue sustituido por Justo Sierra en agosto de 1884, administración que abordaremos a continuación.

### JUSTO SIERRA: LÍDER POLÍTICO Y EDUCATIVO.

BREVE INTERINATO, ENTRE LA DEUDA INGLESA, UNA ZACAPELA ESTUDIANTIL Y LA DESIGNACIÓN PRESIDENCIAL (TERCER DIRECTOR, AGOSTO A DICIEMBRE DE 1884)

Según doña Clementina Díaz y de Ovando, Alfonso Herrera, igual que sucedió con su antecesor, Barreda, tuvo que renunciar a la dirección de la Preparatoria obligado por las circunstancias políticas. El 23 de enero de 1885 *La Época* participaba la salida de aquél a Estados Unidos, a la vez que *El Tiempo* censuraba el nombramiento de Castañeda y Nájera como el nuevo director.<sup>29</sup>

Sobre la renuncia de Herrera, Claude Dumas es más exacto. Señala que pasada la primera mitad de 1884 y en medio de una zacapele de estudiantes de la ENP contra su profesor de historia, Justo Sierra, a quien incluso le tiraron zapotes por la espalda en una de sus entradas al edificio de San Ildefonso, debido al apoyo que éste diera como diputado al pago de la deuda inglesa, se sumó la destitución de Alfonso Herrera. Al parecer la reacción juvenil a favor de Herrera, director del plantel preparatorio fue inmediata, por lo que el 23 de enero de 1885 se fijó un letrero manuscrito en los muros del establecimiento y reproducido en *La Voz de México*, declarando entre otras cosas que los “preparatorianos dignos” tenían la firme resolución de no asistir a los cursos mientras no fuera restablecido en sus funciones el director destituido.

28 Héctor Díaz Zermeño, *Las raíces ideológicas de la educación durante el Porfiriato*. México, UNAM-ENEP Acatlán, 1994, p. 73. En Agustín Aragón, “El Estudio de la lógica”, en *Revista Positiva*, vol. VI, 29 de enero de 1906, pp. 80-82.

29 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 140.

Previo a estos sucesos, el *Monitor Republicano* del jueves 21 de agosto de 1884 informaba que, de manera provisional, unos días antes había tomado posesión de la dirección de la ENP don Justo Sierra, por encontrarse delicado de salud el maestro Herrera. Aunque esta gestión duró muy poco, exacerbó los ánimos de los estudiantes, ya que la toma de posesión pasaba por encima de la asamblea profesores, quienes habían nombrado un comité de tres maestros, entre los cuales, según el reglamento, se debía escoger un subdirector que remplazara al director en caso de ausencia de éste y en el que, por supuesto, no estuvo Sierra.<sup>30</sup>

El cierre de los eslabones entre poder político, institucional e intelectual fueron patentes cuando la situación crítica obligó a Herrera a renunciar, y más aún cuando, finalmente, el 23 de enero de 1885 subiera Vidal Castañeda a la dirección, dando motivo a la publicación de un artículo titulado “Quien siembra vientos”, en el que exageraba sus protestas contra los abusos cometidos contra la juventud estudiosa, y donde se exponía lo siguiente:

El gobierno del Sr. Díaz no sólo persigue, sino que trata de exterminarla por completo, recurriendo a todos los medios que proporciona el poder y la fuerza. Los alumnos de las escuelas nacionales han sido privados de sus becas, se les ha lanzado a la calle condenándolos a la mendicidad, se les impone un profesor que repugna su patriotismo, y por último, un coronel de caballería, el C. Vidal Castañeda y Nájera va a intervenir como director en la primera escuela que tiene la República. El reglamento de la Escuela Nacional Preparatoria será indudablemente sustituido por la tiránica ordenanza militar y el templo de la ciencia degenerará en cuartel.<sup>31</sup>

Se cita parte del artículo porque da una idea más clara aún de los eslabones de poder entre las autoridades de la casa de estudios más

30 Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*, tomo I, México, UNAM, 1986, pp. 224-236.

31 Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*, tomo I, México, UNAM, 1986, p. 235.

representativa del nivel superior en la ciudad de México, así como de lo protagonista y polémico que siempre fue don Justo Sierra. Luis Urbina, quien en ese tiempo fuera su discípulo familiar, lo describe así:

Grande, robusto, atlético, con carnes mal contenidas dentro de la ajustada ropa; en los brazos y piernas, los músculos visiblemente protestaban de su estrecho encierro; cuerpo sin ángulos, todo él formado de curvas que entraban o salían con armónica desenvoltura, y por coronamiento, una soberbia testa de dimensiones extraordinarias, amplificada, sobria de líneas, escultural, de escasos cabellos emblanquecidos, a los lados de las sienas... El rostro era olímpico: amplia, serena frente, de larga bóveda, como una cúpula del renacimiento; frente cargada de meditaciones, que traía a la memoria la frase del poeta: “mucha frente en un rostro es como mucho cielo en un horizonte”; no grandes los ojos, hundidos, fulgurantes entre la sombra y bajo el perpetuo ceño de las cejas; anchas las mejillas; corta la nariz, algo socrática; bigote y perilla ralos y encanecidos, en redor de la boca desdeñosa, de labios finos, con el inferior un poco saliente. Visto de improviso, este Hércules obeso me intimidaba un tanto; la estatura un tanto descomunal entre nosotros, las proporciones inusitadas, el desarrollo estupendo, la sangre, la vida y la salud, que se desbordaban de aquel organismo... Mas fijándome bien, contemplando aquellas miradas limpias, frescas, acariciadoras, con su brizna de simpática ironía; escuchando aquella voz timbrada en el registro bajo, de sonoridades de bronce, de matices ricos de color, de tonos armoniosos y suaves; mirando aquellos ademanes tan francos, tan sinceros, tan inteligentes; sorprendiendo súbitas radiaciones de pensamiento sobre aquella cabeza, me convencía de que [...] allí estaba el poeta ...] fue una sugestión poderosa la que me embebió para siempre en ese gran espíritu.<sup>32</sup>

Desde esta semblanza hasta el momento en que Justo Sierra se desempeñó como director interino de la ENP, nos basamos en sus *Obras Completas*, publicadas por la UNAM e interpretadas magis-

32 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 93.

tralmente en la biografía que de él hiciera don Agustín Yáñez. Desde ahora se aclara que, si para algún lector ésta es más que una semblanza, es porque su vida enmarca, plasma y representa una secuencia de oligarquías que explican la vida cultural del período y, por supuesto, la de la ENP, en relación con el acontecer social y político de la época en cuestión.

Si Barreda fue importante en la primera etapa de la ENP, igualmente lo fue Justo Sierra en la segunda, con la añadidura del largo periodo de su influencia y de las oligarquías que lo acompañaron, de acuerdo con la empresa que encabezara, ya fuera ésta de carácter educativo o político. Justo Sierra nació el 26 de enero de 1848 en la amurallada ciudad de Campeche, lo que coincidió con la ocupación de ésta por las fuerzas estadounidenses. Sus padres fueron el doctor Justo Sierra O'Reilly y Concepción Méndez Echazarreta. Su abuelo materno fue Santiago Méndez Ibarra, cuya vida dominó la azarosa historia de la península entre 1833 y 1858, llegando a ser gobernador y protagonista fundamental de la rivalidad con Mérida.

La religiosidad oficial del que llegara a ser director interino de la ENP se dio con su confirmación el 24 de junio de 1855, por el obispo de Yucatán, José María Guerra, siendo el padrino su abuelo Santiago. Cuando ya Sierra tenía ocho años de edad concurría al Colegio de Primeras Letras de San Miguel de Estrada, dirigido por Eulogio Perera Moreno. A fines de ese año su abuelo volvió al gobierno y comandancia militar de Yucatán, y su padre, a la vez, regresó al ejercicio del periodismo político al fundar el bisemanario *La Unión Liberal*, publicado hasta julio de 1857. Ese mismo año fue incendiada la biblioteca de su padre, por lo que emigró con su familia a Mérida. Allí, Sierra continuó sus estudios en el Liceo Científico y Comercial, dirigido por el italiano Honorato Ignacio Magalón, orientado hacia el cultivo de la ciencia y el arte.

Entre 1857 y 1861, la casa nueva sirvió de sede al tipo de tertulias acostumbradas en la época, en las que se reunían el rector de la Universidad, Manuel José Delgado, el general Cepeda, José Antonio Cisneros, Anselmo Cano, los médicos Agustín O'Horan, José Solís y Dondé Preciat; es decir, un grupo de lo más elitista de la ciudad, en el cual, al decir de don Justo, se juntaban “cabezas henchidas de pensa-

miento y devoción por el arte, algunas ya coronadas por la gloria”, así como hombres de ciencia, juristas, historiadores, poetas líricos y dramaturgos que, obviamente, tuvieron influencia en la educación informal de Sierra Méndez y sus hermanos, “envueltos por aquella atmósfera cargada de inteligencia”.<sup>33</sup> En ese entonces, las tertulias se desarrollaban también en las librerías, donde se reunían los hombres de letras. En la de Andrade, solían juntarse García Icazbalceta, Pimentel, Arango, Sosa, Agreda y Peredo; en la de Buxó se encontraban éstos mismos y Telésforo García, Pedro Santacilia y Francisco Cosmes,<sup>34</sup> a los cuales se añadiría, casi con seguridad, don Justo ya de edad madura, puesto que los últimos mencionados pertenecían a su grupo positivista. Esto nos da una idea más de la forma en la que se retroalimentaban y cohesionaban las oligarquías a las que hemos hecho alusión. Luis González Obregón subraya que en esas librerías se juntaban los hombres de letras del país. Si los *mentideros* sociales se ubicaban en el Jockey Club, los políticos y sociales se desarrollaban frente a la Tercena de la Profesa (los de orden literario y sociopolítico estuvieron en esas librerías).<sup>35</sup> Un ejemplo más de ello fue la de Porrúa, donde la siguiente generación tuvo entre sus filas al mismo Luis González Obregón, a Victoriano Salado Álvarez, Genaro Estrada, Federico Gamboa, Enrique González Martínez y muchos más.<sup>36</sup>

Otras posibles influencias espirituales sobre la personalidad de don Justo serían sus tías paternas, Epifanía y Cayetana, “monjas inmaculadas”, “alas virginales tendidas como escudos sobre la familia Sierra”.<sup>37</sup>

Todavía no cumplía catorce años cuando en la galería de la Cámara de Diputados, Sierra tuvo la oportunidad de escuchar a Igna-

33 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 1-24.

34 Alberto María Carreño, *El cronista Luis González Obregón (Viejos cuadros)*, México, Ediciones Botas, 1938, p. 109.

35 Alberto María Carreño, *El cronista Luis González Obregón (Viejos cuadros)*, México, Ediciones Botas, 1938, pp. 109-110.

36 Alberto María Carreño, *El cronista Luis González Obregón (Viejos cuadros)*, México, Ediciones Botas, 1938, pp. 110-111.

37 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 25.

cio María Altamirano, que para entonces tenía 27, y quedó impactado por su pequeña estatura agigantada por el ademán y el acento, la altivez de la frente bajo la negra melena lacia, todo mesurado en medio de la pasión desbordante, correcto, rítmico, artístico. Ya en el Liceo Franco Mexicano, Sierra leía *Le Journal des Débats*, que lo aficionaría a estar al día sobre el acontecer universal, cosa que haría de por vida,<sup>38</sup> y siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública don Ignacio Ramírez, pasó al Colegio de San Ildefonso, donde su destino tomaría un rumbo definitivo.

Cuando entraran a la ciudad de México Maximiliano y Carlota el 12 de junio de 1864, nuestro biografiado fue uno del centenar de estudiantes que gritaran en la plaza principal “¡mueran los mochos!” sin que nadie les reclamara, así como quien gritara “muera el Papa” en la capilla del Colegio, en una de las misas diarias que eran obligatorias.<sup>39</sup> Él mismo con el tiempo recordaría que su debut como poeta ocurrió con motivo de una fiesta ofrecida por los alumnos al director Joaquín Eguía Lis en 1865, a partir de la cual, consecutivamente, se le designaba para representar al Colegio en los días grandes de la patria, destacando el que pronunciara al mes del fusilamiento de Maximiliano, en 1867, enfrente de Juárez, Lerdo y Porfirio Díaz.<sup>40</sup> Su entrada al periodismo ocurrió el 21 de julio de ese año al serle publicada una poesía en *El Globo*, periódico dirigido por Manuel M. de Zamacona y Rafael Dondé. Al día siguiente, Altamirano lo llevó a una “velada literaria” en casa de Manuel Payno, quien brindó con él, y donde Guillermo Prieto lo llamó hijo, mientras Ramírez le dio un consejo o le hizo una broma. A partir de entonces sus mismos compañeros le dijeron *adiós* como si se fueran a separar para siempre,<sup>41</sup> y Altamirano lo tomó bajo sus auspicios, dedicándole muchas horas y días, y permitiendo que Sierra lo visitara casi a diario, a lo largo de cinco años.<sup>42</sup> Su consagración como

38 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 31.

39 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 35.

40 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, pp. 34-36.

41 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, pp. 36-37.

42 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 37.



poeta e integración al areópago de los dioses mayores se dio el 20 de enero de 1868, cuando alternó con personas de sociedad, incluyendo al general Díaz, cuando leyó *El Canto de las Hadas*. El mismo Altamirano, su padrino, reseñó su poesía el 6 de febrero en *El Siglo Diez y Nueve*. Hasta 1874 Sierra fue la sensación del momento en la tribuna, en la escena de algún teatro, en las funciones de beneficencia. Jorge Hammeken Mexía lo retrata en los siguientes términos: “Joven robusto, grande, de frente despejada, melena de león, ojos de águila; un hombre, en fin modelado en el Júpiter de Tídias, menos el rayo, o en el de la voz ruda y potente, como si el trueno habitara en germen en sus pulmones; el de la inspiración grandiosa, como si en su cerebro habitaran en apoteosis las nueve hermanas del consabido coro”.<sup>43</sup> Al preguntársele a Altamirano quién era ese joven, contestó: “Su nombre para mí es ‘gloria’; para el mundo, Justo Sierra”.<sup>44</sup>

De hecho, a partir de 1868, la personalidad de don Justo figuró entre las de Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Francisco Pimentel, Manuel Orozco y Berra, cuando el 2 de enero Manuel Altamirano lanzó el primer número de *El Renacimiento*, fruto sazonado de las veladas literarias del año anterior y eslabón fundamental de la oligarquía a la que aquél llegó a pertenecer entre las letras y la política nacional de mayor altura. Con posterioridad, Altamirano fundaría la *Sociedad de Libres Pensadores* (5 de mayo de 1870), de la que Sierra sería colaborador al mismo tiempo que escribía en *El Domingo* y en *El Siglo Diez y Nueve*.<sup>45</sup> Para ese entonces, Sierra había abandonado el estudio de las leyes debido al tiempo que le tomaba, por lo que solicitó de forma extraordinaria los exámenes correspondientes al 5º año, siéndoles concedidos por el mismo ministro de Justicia e Instrucción Pública, José María Iglesias. Ello explica, al menos en parte, el que tiempo después Sierra se jugara su carta política con éste, cuando pretendiera la presidencia de la República en 1876. Sierra presentó sus exámenes y se recibió de abogado el 26 de agosto de 1871, después de lo cual abrió su bufete en la calle del

43 En *El Federalista*, del 30 de julio, 1874.

44 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 139.

45 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, pp. 41-42.

Hospicio de San Nicolás número 4 y se integró a la redacción de *El Federalista*, donde iniciaría la etapa ideológica en la que se fraguaría el pensador, el historiador y el educador, lo cual además le allanó el camino a la Cámara. Suplente por el distrito de Chicontepec, Veracruz, tomó posesión de su curul el 5 de diciembre de 1871. Otro eslabón más de los que lo ayudaron a consolidarse como un elemento fuerte de la política sería su nombramiento como secretario interino de la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia, empleo en el que tomó posesión el día 20 de enero de 1873.<sup>46</sup>

Su interés por la educación y la enseñanza principió a mostrarse en *La Tribuna*, durante 1874, empresa iniciada por la oligarquía encabezada por Altamirano y seguida por Julio Zárate, Eduardo Ruiz, Jorge Hammeken Mexía y don Justo que, aunque de breve vida, maduraría en las páginas de *La Libertad* y *El Federalista*. El 6 de agosto del mismo año se casaría con Luz Mayora y Carpio, siendo sus testigos de boda Ignacio Manuel Altamirano, Alfredo Bablot, Anselmo de la Portilla y José Valente Baz.<sup>47</sup>

En 1875 Sierra se uniría a Barreda para defender sus ideas y su obra escolar en contra del proyecto de Guillermo Prieto, que planteaba un nuevo plan de estudios diferente al original. Esta alianza fue muy importante, pues significó la integración plena de Sierra a la ENP y la divergencia con la vieja guardia liberal, así como el acento personal de Sierra al constituirse luego en el director de *La Libertad*. Poco después, Sierra entraría en la célebre polémica con Gabino Barreda, lo cual acusaría su clara voluntad de independencia, tanto del grupo liberal como de la ortodoxia positivista, por lo que en 1876 tuvo que separarse de *El Federalista*, dadas sus discrepancias con la orientación política de este cotidiano.<sup>48</sup>

En 1876 Sierra mostraría su adhesión a José María Iglesias en *El Bien Público*, cuando éste asumiera la presidencia legalista, así como en la redacción del *Boletín Oficial del Gobierno Interino de los Estados Unidos Mexicanos*, en contra de la reelección de Lerdo

46 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, pp. 43-48.

47 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 49.

48 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, pp. 50-52.

de Tejada por el Congreso el 26 de octubre.<sup>49</sup> Como resultado de esta posición, desaparecería de la escena pública hasta 1878, debido obviamente a que Díaz finalmente se había quedado con el poder, hasta que, como se mencionó en otro escrito sobre este tema, llegó a un acuerdo con el mismo presidente para fundar el periódico *La Libertad*. A partir de entonces y hasta 1884, con su participación y postura respecto al positivismo y a los positivistas, llegó a desempeñarse por orden presidencial como director interino de la ENP desde agosto de 1884 hasta el 23 de enero de 1885, año en el que tomó la dirección el coronel Vidal de Castañeda y Nájera.

**VIDAL DE CASTAÑEDA Y NÁJERA: UN LARGO  
PERIODO DE ATAQUES Y CORRECCIONES AL PLAN  
DE ESTUDIOS (SEGUNDO DIRECTOR, 1885-1901)**

Vidal no acababa de tomar posesión cuando los estudiantes manifestaron su inconformidad ante el nombramiento, porque lo consideraban un hombre enérgico y dispuesto a restaurar a toda costa el orden en el plantel, como se ha mencionado renglones arriba, al citar el artículo “Quien siembra vientos”. Además, tenía el pecado imperdonable de ser cuñado de Telésforo García, publicista español a quien la prensa independiente acusaba de haberse enriquecido con la emisión de níquel y de haberse beneficiado con el negocio de la deuda inglesa, usando a su periódico, *La Libertad*, para tal propósito durante el año previo a esos acontecimientos. De cualquier forma quedó como director, con el tinte de intransigente, por lo que daría motivo a más de un alboroto durante su gestión.<sup>50</sup>

*El Tiempo* fue una espinilla clavada en don Justo, a quien atacaría sin piedad, así como a las reformas del plan de estudios implementadas por Vidal, quien trató de restablecer lo más que pudo las mutilaciones que sufriera en 1881, en contra del plan original de

49 Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, México, UNAM, 1972, p. 53.

50 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 140.

Barreda.<sup>51</sup> Además, valiéndose del suicidio de uno de los alumnos, el 23 de junio de 1885, *El Tiempo* volvió a atacar el susodicho plan,<sup>52</sup> y luego el 6 de septiembre arremetería su ira contra la filosofía positiva, el texto de lógica y sus seguidores: Barreda, Flores y Justo Sierra.<sup>53</sup>

Ya en 1888, con fecha 12 de febrero, *El Partido Liberal* señalaba que, aun cuando se había logrado que dentro del plantel los estudiantes se comportaran como seres educados, algunos de ellos lo desprestigiaban al instalarse en la calle y esquina del Colegio de la Encarnación y con un lenguaje subido de tono molestaban a las señoritas y niñas que asistían a éste, llegando incluso a arrojar piedras y objetos por las ventanas, con riesgo de romper la cabeza a algún estudiante.<sup>54</sup>

De cualquier forma, don Porfirio siguió su política de apoyo decidido a Sierra, al positivismo y a los maestros dispuestos a promover la educación nacional, de tal suerte que consecuente con ello colaboró en la organización de los dos célebres congresos de Instrucción Pública de 1890 y 1891, estando don Justo a la cabeza del segundo, del cual saldrían actualizados y más que motivados sus participantes. Por supuesto que un año después, cuando la Convención Nacional designara como su candidato a la presidencia al general Porfirio Díaz, el programa político presentado el 23 de abril fue firmado por Justo Sierra y el director de la Preparatoria, Vidal Castañeda, así como por Manuel María de Zamacona, Sóstenes Rocha, Rosendo Pineda, Carlos Rivas, José Yves Limantour, Francisco

51 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 142.

52 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 148.

53 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 152.

54 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 161.

Bulnes y Emilio Álvarez,<sup>55</sup> amarrando así al círculo de poder de la educación superior, el del mismo poder político.

*El Hijo del Ahuizote* consagró a los reeleccionistas “Los Canticos de un valedor”:

Ya bufan los porfiadistas  
porque los niños de escuela  
los están mirando chueco  
ya por eso los pancistas;  
se les apaga el calor,  
y orejean como conejos...  
¡No se arruguen cueros viejos  
que los quiero pa tambor!.<sup>56</sup>

Pequeño fue este ataque a los porfiristas, comparado con el continuo que sufrió el director Vidal Castañeda y Nájera por parte de la prensa independiente quien, como señala la doctora Clementina Díaz y de Ovando, “no le dio nunca tregua ni reposo. Allegado y protegido del presidente Díaz fue blanco de constantes ataques”,<sup>57</sup> como por ejemplo el del *Demócrata* del 18 de febrero de 1893, cuyo director propietario era Francisco R. Blanco y el director Joaquín Clausell, en el que se criticó la disciplina casi militar impuesta por el director de la enp, así como la altanería de los prefectos, a lo cual los aludidos respondieron al desmentir tales aseveraciones, en *El Partido Liberal* del 24 de febrero,<sup>58</sup> periódico subvencionado y órgano político de Manuel Romero Rubio. Con éste más otros artículos citados en este ensayo no hacemos sino mostrar cómo los círculos

55 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 172.

56 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 172.

57 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 179.

58 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 179-180.

de poder de la educación estuvieron ligados de forma íntima con los periódicos de oposición, así como con los gobiernistas porfirianos.

Don Justo no se quedaría al margen de las polémicas y, nuevamente, según *El Nacional* del 21 de noviembre de 1893, éste entraría a las lides periodísticas, informando que sabía de muy buena fuente que se había hecho cargo de la redacción de *El Universal* un grupo de inteligentes escritores presididos por Justo Sierra y Francisco Bulnes,<sup>59</sup> este último también apologista de Porfirio Díaz.

En 1894 algunos de los positivistas más connotados, conscientes de la necesidad de hacer vivencial la presencia de Gabino Barreda en la ENP, se reunieron para comprar un busto igual al adquirido por Pablo Macedo para obsequiarlo al plantel.<sup>60</sup>

Durante buena parte de 1896 la lucha entre los periodistas enemigos de los positivistas se hizo patente con mayor fuerza, provocando el rumor de que renunciaría el coronel Vidal, director de la ENP, debido al régimen de cuartel que había impuesto en el plantel y por los escándalos de los estudiantes, lo cual podría provocar otra revolución como la de 1876. Vidal, ya molesto, denunció ante los tribunales y a nombre de los alumnos preparatorianos a los siguientes periódicos por difamación y calumnia: *El Universal*, *El Monitor Republicano*, *El Tiempo* y *El Noticioso*. Por lo mismo, fueron encarcelados Manuel Villa y Francisco Zárate de *El Monitor*, así como Ángel Pola, director de *El Noticioso* y Vicente García Torres, de *El Monitor Republicano*. Finalmente, fueron dejados en libertad después del pago de una multa o después de ser absueltos por la autoridad correspondiente.<sup>61</sup>

Durante ese mismo año el ministro Baranda también fue atacado por la prensa antipositivista, por lo cual y para demostrar lo infundado de tales afirmaciones, puso gran empeño en la modifica-

59 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 182.

60 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 185.

61 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 189-195.

ción de la enseñanza preparatoria, asunto que dejó en manos de Ezequiel A. Chávez,<sup>62</sup> y cuyo resultado ya se ha mencionado.

Desde entonces surgirían nuevos periódicos que se ocuparían y defenderían la Preparatoria, como *El Mundo*, *El Imparcial* y *El Popular*, que reemplazarían la obra de otros recién desaparecidos: *El Partido Liberal*, *La Revista Azul*, *La Paz Pública* y *La Vanguardia*. Todo ello evidencia, una vez más, la lucha entre los diferentes círculos de poder que ambicionaban el control de la educación superior; los nuevos periódicos darían la cara para defender el nuevo plan de estudios en 1897, durante el cual *El Tiempo* se distinguiría otra vez por sus ataques durante los meses de enero y febrero.<sup>63</sup> Por su parte, Chávez defendería sus reformas en la obra *México, su evolución social*, que se publicaría en Barcelona en 1901. Uno de los principales ataques provenía de *El Nacional*, que se oponía a hacer gratuita la enseñanza profesional, pues consideraba que provocaba abundancia de abogados y médicos, los que terminaban en la empleomanía, mientras que lo que necesitaba el país eran personas preparadas para dirigir las industrias y explotar las riquezas naturales que estaban, sobre todo, en manos de extranjeros.<sup>64</sup>

Pese a las críticas, el mismo presidente Porfirio Díaz daría el espaldarazo al nuevo plan de la enp, el 1º de abril de 1897, con motivo de la apertura del segundo periodo de sesiones del xviii Congreso de la Unión, donde expresaba que, “No obstante las dificultades y las alarmas que siempre trae consigo toda innovación, se ha dado exacto cumplimiento a la nueva ley, esperando que la experiencia indique las modificaciones que deban hacerse en provecho de la juventud estudiosa”.<sup>65</sup>

62 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 167.

63 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 198-199.

64 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, p. 201.

65 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 205-206.

Sería en 1901 en que los jacarandosos estudiantes participarían y organizarían fiestas para celebrar la entrada del siglo xx, encargándose de la velada literario-musical. *El Imparcial* recordaría que el 21 de enero el director Vidal Castañeda y Nájera cumplía 16 años en tal función, destacando su labor material y moral. Seis días después, el 27 de enero, moriría el segundo director del plantel, Alfonso Herrera, *El Imparcial* le dedicaría una elogiosa nota necrológica. La velada tendría lugar el 8 de febrero y, a mediados de año, so pretexto de una comisión recibida por el supremo gobierno, Vidal dejó la dirección del plantel, disimulando la verdadera causa de su separación del puesto que se trataba de una grave enfermedad que le aquejaba.

Para la doctora Clementina Díaz y de Ovando, la gran estudiosa de la ENP, Vidal había sido la autoridad requerida por las circunstancias a quien tocó implantar orden y disciplina a costa del afecto de los estudiantes, además de sobresalir por el mejoramiento material de la escuela, ayudado en la planeación por distinguidos maestros como Ángel de la Peña y Ezequiel A. Chávez,<sup>66</sup> lo que hace patente la íntima relación entre dirección educativa de la educación superior y dirección política desde la cúspide del poder.

66 Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, vol. I, México, UNAM-IIE, 1972, pp. 221-222.